

EL PODER  
*de una*  
CONCIENCIA  
LIMPIA

**Libros de Erwin Lutzer publicados por Portavoz:**

*Cuando le han ofendido*  
*De pastor a pastor*  
*La decepción de DaVinci*  
*Doctrinas que dividen*  
*Mantén vivo tu sueño*  
*El poder de una conciencia limpia*  
*Quién eres tú para juzgar*  
*¡El Rey ya viene!*  
*Siete trampas del enemigo*  
*Tu primer minuto después de morir*  
*¡Vence el temor al fracaso!*

ERWIN W. LUTZER

EL PODER

*de una*

CONCIENCIA

LIMPIA



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Power of a Clear Conscience*, © 2016 por Erwin W. Lutzer y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El poder de una conciencia limpia* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5762-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6655-7 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7471-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América*

*Printed in the United States of America*

## Dedicatoria

**D**edico este libro a todas aquellas personas cuya conciencia les dice que han pecado demasiado para ser perdonados, o quienes piensan que su pasado define su futuro. Estas páginas fueron escritas para que todos podamos entender que cuando hemos cometido la peor falta, la gracia se levanta para sacar de ello lo mejor.

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 5:20-21).



## Contenido

|                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Fuera de las sombras. . . . .                                           | 9   |
| 2. No todo es culpa tuya . . . . .                                         | 25  |
| 3. La voz de Dios o la voz del diablo. . . . .                             | 41  |
| 4. No hay condenación: No hace falta suicidarse . . . . .                  | 53  |
| 5. La verdad que duele y sana . . . . .                                    | 69  |
| 6. El poder sanador de la luz . . . . .                                    | 85  |
| 7. Conflictos de conciencia. . . . .                                       | 103 |
| 8. Personas imposibles . . . . .                                           | 117 |
| 9. Perdonado para siempre . . . . .                                        | 135 |
| 10. Cuando no basta con disculparse . . . . .                              | 147 |
| 11. Una conciencia limpia: Cómo influir en<br>una cultura hostil . . . . . | 165 |





## Fuera de las sombras

*No hay testigo más severo, ni acusador más pertinaz  
que la conciencia que habita en nuestro interior.*

SÓFOCLES

En *Hamlet*, Shakespeare escribió: “La conciencia nos hace a todos cobardes”. ¡Cuán cierto es esto! Sin importar cuál sea tu trasfondo, ni en qué tradición religiosa hayas crecido, o si fuiste educado en un hogar sin religión, puedo asegurarte que en ocasiones has traicionado tu conciencia. Nuestra conciencia se sienta a juzgar todas nuestras acciones y dice: “¡Pillado! Has transgredido lo que sabes que es correcto”.

En el libro *La guerra santa*, de Juan Bunyan, hay una ciudad llamada “Almahumana” (el alma del hombre) que es invadida por Diabolus (el diablo), el príncipe falso. Este malvado gobernante controla toda la ciudad excepto al pregonero, llamado el Anciano, la Conciencia. Aunque Diabolus se apodera de la ciudad, de vez en cuando el pregonero (la Conciencia) hace sonar la campana y recorre las calles de arriba abajo diciendo: “¡Diabolus es un mentiroso y engañoso! ¡El Príncipe Emanuel es el verdadero príncipe de Almahumana!”. En otras palabras, en un mundo dominado por el engaño, la voz de la Conciencia les recuerda a las personas que existe una ley superior a la que todos deben someterse. El mentiroso, Diabolus, no tiene la última palabra.

En 1968, Donald Crowhurst, un hombre de negocios inglés,

se salió de curso en su vuelta al mundo en el yate *Golden Globe*, tratando a todas luces de obtener la victoria de manera fraudulenta quedándose en la parte baja de la costa de Sudamérica, con la esperanza de unirse a sus competidores cuando regresaran de la vuelta. El hombre envió falsos reportes radiales de su progreso, y hubiera podido engañar al mundo de no ser porque su mentira lo abrumó de culpa.

Al sospechar Crowhurst que su fraude sería descubierto, se lanzó por la borda y se ahogó. Dejó sus anotaciones intactas, las cuales sacaron a la luz su engaño, de modo que fue evidente para todo el mundo que había planeado ganar la competencia con trampa. Al parecer, su deseo fue morir, en su mejor esfuerzo por reconocer sus hechos y limpiar su conciencia.

Nuestra conciencia tiene el poder para bendecirnos o condenarnos; puede llevarnos a lograr proezas para Dios o puede arrastrarnos al enojo, al insomnio y a una espiral de desesperanza. Esta voz interna no se satisface con nuestros raciocinios.

### **¿Qué es la conciencia?**

¿Qué es la conciencia? La palabra misma se compone de las palabras *con* y *ciencia*, que significa “conocimiento”. Conciencia es “conocimiento que nos acompaña”, o más específicamente, el conocimiento que llevamos *en nuestro interior*. La conciencia es poderosa y, en este primer capítulo, vamos a examinar su origen y sus implicaciones para nuestra vida.

Hay tres importantes características de la conciencia que debemos estudiar.

Primero, que *la conciencia es universal*. Todas las personas tienen una conciencia. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo argumenta que tanto los judíos, que tenían la ley de Dios y por tanto conocían su voluntad, como los gentiles, que no tenían la ley de Dios, habían infringido las normas de Dios y eran culpables delante de Él. Los judíos eran condenados por la ley de Dios, dice Pablo, mientras que los gentiles serán juzgados por su conciencia:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio (Romanos 2:14-16).

En cuanto a los gentiles, su conciencia va a acusarlos o justificarlos. La conciencia es la ley rudimentaria de Dios escrita en el corazón humano.

Hablé con una mujer que afirmó sentirse cómoda con el ateísmo. Si Dios existía, no estuvo presente para ella cuando ella lo necesitó. Con todo, admitió que a veces sentía culpa, remordimientos de conciencia y el discernimiento interior de que había cometido faltas graves. Ella confesó algunos de sus secretos oscuros que necesitaba procesar y admitió que era incapaz de hacer borrón y cuenta nueva. Esto dijo: “Sé que cuando enfrente la muerte, empezaré a preocuparme si ‘hay algo en el más allá’”.

No me malinterpretes. No quiero decir que todo el mundo tenga la misma norma del bien y del mal. Más bien digo que cada persona tiene una conciencia que juzga sus acciones, aun cuando el veredicto de la conciencia a menudo difiere entre culturas y hogares.

Todos hemos pasado por detectores de metal en los aeropuertos; a veces la hebilla de mi cinturón ha activado la alarma, pero a veces no. Me han dicho que las máquinas pueden graduar la potencia para ser más o menos sensibles. De igual manera, puede ser que mi conciencia se ajuste a una escala diferente a la tuya; puede ser que mi conciencia desaprobe una acción que la tuya aprueba. En asuntos menores, nuestro juez interior puede emitir un veredicto diferente, pero en los fundamentos morales hay un consenso general. Y cada individuo ha experimentado en ocasiones esa voz interior que le dice “lo que hiciste estuvo mal”.

Incluso los paganos tienen una conciencia. Esto nos distingue de los animales. Sí los animales pueden experimentar algún grado de vergüenza, dependiendo del condicionamiento humano, pero no existe evidencia de que los animales se sientan atormentados por su propio comportamiento. Al león no le angustia privar a una madre ciervo de su cría; a la serpiente no le preocupa destruir los huevos de un pájaro; al oso no le duele atacar a un niño. Una prueba de la existencia de Dios es que los seres humanos, creados a su imagen, viven con un profundo sentido interior del “deber”.

Segundo, la conciencia puede ser condicionada. Esta característica de la conciencia humana puede tener efectos tanto positivos como negativos. En un contexto completamente diferente, Pablo habla acerca de algunos cristianos cuya conciencia les impide hacer algo (como por ejemplo comer carne que ha sido ofrecida a los ídolos), mientras que la conciencia de otros les da la libertad para hacerlo (ver Romanos 14:1-4; 10-12). En un capítulo posterior trataremos en detalle estas diferencias.

Así pues, aunque la conciencia no sea siempre una guía infalible, sí aprueba o desaprueba las decisiones morales básicas que tomamos. En casi todos los seres humanos, la conciencia da testimonio en nuestro interior de que está mal robar, mentir y cometer inmoralidad sexual.

Tercero, *la conciencia tiene un poder extraordinario*. Puede atormentarnos día y noche, e incluso destruirnos. Más adelante hablaremos de Lady Macbeth, de la obra de Shakespeare, cuya conciencia atormentada la llevó al suicidio. (La buena noticia es que Lady Macbeth no tenía que cometer suicidio y, de hecho, nadie más).

He aquí nuestro dilema: por lo general, nuestra conciencia no nos molesta antes de cometer un acto en particular; permanece callada aun cuando estamos contemplando la posibilidad de hacer algo malo. Pero después, especialmente cuando nos acostamos a dormir en la noche, no cesa de perturbar nuestra

paz. Estoy casi seguro de que la razón por la cual se usan tanto los somníferos es que muchas personas se acuestan con una conciencia que les roba el descanso. La conciencia puede robarnos el descanso en la noche y despertarnos temprano en la mañana. A veces incluso nos grita.

Soy amigo de un hombre cristiano cuya madre estuvo internada varias veces en un pabellón psiquiátrico cuando él era pequeño. Cuando tenía veintidós años, su madre le confesó que el hombre que él consideraba su padre biológico, en realidad no lo era. Su verdadero padre era un médico de la comunidad con quien ella había tenido un romance.

Imagina lo que esta confesión inesperada causó en este joven. Él luchó emocional y espiritualmente para aceptar quién era realmente y puso en duda su valía personal. Después de todo, estrictamente hablando, él no tenía por qué haber nacido.

A pesar de todo, hoy día tiene un ministerio eficaz y habla en varias iglesias con gozo, e invita a otros a experimentar una renovación espiritual. Él es la prueba de que tu origen no tiene por qué impedirte disfrutar de una vida bendecida y de ejercer una influencia positiva sobre otros. La clave es echar mano de la maravillosa y sublime gracia de Dios.

No debe sorprendernos que después de confesar que había engañado todos esos años, su madre no tuviera que volver nunca más al hospital psiquiátrico. Por fin estuvo en paz. Recuerdo que leí estas palabras de un médico: “Podría dar de alta a la mitad de mis pacientes si tan solo pudiera mirarlos a los ojos y asegurarles que han sido perdonados”.

El eminente psiquiatra Karl Menninger escribió un famoso libro titulado *¿Qué ha sucedido con el pecado?* en el que dijo:

La sola palabra “pecado”, que parece haber desaparecido, solía ser una palabra imponente. Fue alguna vez una palabra fuerte, un término ominoso y serio. Pero la palabra ya no está. Casi ha desaparecido, junto con la

noción. ¿Por qué? ¿Por qué ya nadie peca? ¿Ya nadie cree en el pecado?<sup>1</sup>

El doctor Menninger sostenía que la salud mental y la salud moral están íntimamente relacionadas, e insistió por tanto que los agentes de la enseñanza moral como los padres y educadores, son tan necesarios para el bienestar de una persona como lo es el psiquiatra. Por supuesto, como veremos más adelante, solo Dios puede en última instancia limpiar nuestra conciencia.

Hay un hombre que es un maravilloso cristiano y que tiene una esposa e hijos encantadores. Sin embargo, cada vez que se le invita a ser anciano de la iglesia, dice que no. Le preguntaron: “¿Por qué? Tienes talento. Conoces la Biblia”.

Años después, le confesó a su pastor que cuando estaba en la universidad había tenido un romance con una joven que tuvo un hijo suyo, y que este vivía en otra ciudad. Él sabía que Dios lo había perdonado, pero dado que mantuvo este secreto oculto de su esposa, siempre se había sentido atormentado por su pasado. Espiritual y mentalmente era incapaz de superar su pasado. Él sabía que su silencio era engañoso y también que cualquier día su hijo podría aparecer en la puerta. Sin importar cuántas veces él justificaba su silencio, el hecho es que su hijo estaba presente siempre en su mente. (En un próximo capítulo hablaremos acerca del tema de la reconciliación con otros).

En el libro de Hechos, los primeros discípulos se caracterizaban por su gozo y alegría (ver 2:46). La razón principal de su gozo era que habían experimentado el perdón que los había librado de la condenación. El apóstol Juan expresó bellamente este gozo y libertad: “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios” (1 Juan 3:21). Si tenemos una conciencia que nos condena podemos seguir creyendo, pero sin mucha “confianza en Dios”.

---

1. Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (Nueva York: Hawthorn Books, 1973), p. 14. Publicado en español por Editorial Diana con el título *¿Qué ha sucedido con el pecado?*

El propósito de este libro es ayudarte a vivir con la confianza que viene de una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres. ¡Alguien dijo que todos estamos ya sea en negación o en recuperación! Espero que en estas páginas nuestra negación quede expuesta y que avancemos hacia la recuperación.

### **El origen de la conciencia**

Volvamos al principio. En el huerto de Edén, Adán y Eva tenían un ambiente perfecto: tenían toda la belleza, toda la comida y demás comodidades de la vida que pudieran desear.

Más aún, tenían comunión con Dios, quien se paseaba con ellos “al aire del día” (Génesis 3:8). Los teólogos usan la palabra *inocencia* para describir a esta pareja antes que el pecado entrara en el mundo. Piensa en la dicha que gozaban: Eva no tenía inseguridades. No tenía que competir con las supermodelos cuyos rostros aparecerían en los puestos de revista o junto a las cajas registradoras de los almacenes. ¡Ni siquiera tenía que levantarse en medio de la noche preguntándose si se había casado con el hombre correcto! Y a pesar de todo eso, ella y Adán decidieron pecar. Esta es la trágica historia:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:1-5).

La serpiente prometió a Adán y a Eva que si ellos elegían ser su propio dios, podrían tomar decisiones independientes acerca del bien y el mal. De hecho, lo que la serpiente dijo a Eva fue: “*Siente,*

no pienses. ¿No ves que el fruto es hermoso?”. Sabemos que Adán estaba sentado junto a ella, porque cuando le ofreció el fruto prohibido, él también comió junto con ella (v. 6). Es muy probable que el primer pecado haya sido que Adán renunciara a su responsabilidad como esposo, no impidiendo que Eva desobedeciera el mandato de Dios. En lugar de eso, fue cómplice de ella.

Las consecuencias inesperadas no tardaron en venir. Dios había dicho: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Adán y Eva no tenían experiencia con la muerte, de modo que pensaron que podrían manejar cualquier consecuencia. Además, si no comían, siempre se preguntarían cómo hubiera sido; la curiosidad habría engendrado el remordimiento de no haberse arriesgado a desobedecer.

Lo que la pareja no sabía era que con su desobediencia ellos acababan de derribar la primera ficha del interminable dominó que sigue cayendo hasta hoy. Nunca hubieran podido predecir que un día tendrían un hijo llamado Caín que mataría a su hermano, Abel. El mal entró así a la raza humana y se movería a lo largo de la historia, trayendo destrucción consigo.

Ellos no pudieron prever las consecuencias de su pecado, como tampoco nosotros podemos prever las consecuencias del nuestro. Como una pelota de baloncesto, tratamos de sumergirnos en el océano y, aunque pensemos que hemos logrado ocultar nuestra realidad, va a resurgir en algún otro lugar. ¡Las consecuencias imprevistas nos atormentan!

### **La entrada de la vergüenza**

Antes de que pecaran, Adán y Eva no necesitaban la voz de la conciencia porque eran libres de culpa. Esto dice Génesis 2:25: “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”.

No obstante, cuando el pecado entró en sus vidas, todo cambió. Su conciencia empezó a condenarlos.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escon-



dieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? (3:8-11).

¿Quién les dijo que estaban desnudos? No había otro ser humano escondido en las sombras diciéndoles que habían pecado. Ningún pájaro desde un árbol divulgó las nuevas. Su propia *conciencia despierta les dijo que habían pecado y que tenían razón para sentir vergüenza.*

Cada ser humano ahora tendría experiencias similares. Muchos niños serían criados en hogares fundados en la vergüenza: no solo crecerían sintiéndose culpables sino que también padecerían por causa del pecado y la vergüenza de sus padres.

He titulado el siguiente capítulo “No todo es culpa tuya” porque a menudo heredamos la vergüenza o la culpa de nuestros padres. La pobreza, el alcoholismo, las adicciones, los quebrantos y el maltrato, traen vergüenza a la vida de un hijo. Las consecuencias pueden ser devastadoras.

La vergüenza de Adán y Eva los llevó a esconderse. Se escondieron de Dios y el uno del otro. Trataron de manejar su pecado encerrando su culpa en un compartimento de sus vidas y usando su mente ya sea para justificar su desobediencia o callar su insistente conciencia. Ahora tenían una vida oculta y una vida pública; la vida oculta no debía ser vista de nadie, para que no quedara en evidencia su vergüenza.

Todos tenemos una vida oculta que no queremos que otros vean. Recuerdo una declaración del respetado J. Vernon McGee, cuando hablaba desde la plataforma de la iglesia Moody durante la conferencia bíblica anual del Instituto Bíblico Moody. Con su voz ronca dijo: “Si conocieran mi corazón como yo lo conozco, no me escucharían”. Luego hizo una pausa y dijo: “Ahora, antes de

apresurarse a la salida, si yo conociera sus corazones como ustedes los conocen, yo ni siquiera estaría hablando con ustedes”.

El pecado en la parte oculta de nuestra vida puede llegar a convertirse en una adicción, e incluso terminar en un comportamiento criminal. He aquí una situación hipotética que ha sucedido muchas veces: en el compartimento A, el señor González es un maestro de escuela dominical al que se tiene en gran estima. Es respetado en la comunidad y en su iglesia. Pero en el compartimento B, el señor González es un maltratador en su casa. Es un alcohólico. Es un adicto. Ha aprendido a manejar su pecado y a poner una fachada de hombre justo. Su pecado y vergüenza deben ocultarse a toda costa.

Es como los hombres que quieren borrar todo del disco duro de su computadora para poder presentar una imagen limpia ante los demás; no quieren que nadie se entere de lo que ellos acostumbran ver. Deben cubrir su vergüenza.

Mi punto es simplemente que el pecado de Adán y Eva nos ha afectado a todos; todos hemos nacido en pecado (ver Salmos 51:5). Solo ser sinceros delante de Dios y, a veces, delante de los demás, limpia nuestra conciencia.

### **La vergüenza lleva a culpar a alguien**

Adán jugó la carta de la culpa tan pronto Dios lo confrontó. Adán estaba escondido, así que Dios le preguntó: “¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?” (Génesis 3:11). Él tenía lista la respuesta: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”. ¡Es culpa *de la mujer!*

Permíteme parafrasear la respuesta de Adán. “Señor, ¡en realidad es *tu* culpa! Esta mujer carente de voluntad que *tú* me diste comió del fruto y me lo ofreció. ¿Qué podía hacer? Es culpa de *ella*”. ¡Observa que Adán culpó a su esposa a pesar de que era absolutamente imposible que se hubiera casado con la mujer equivocada!

Ahora le llegaba el turno a Eva para echar culpas. “Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí” (Génesis 3:13).

Alguien dijo: “Entonces el hombre culpó a la mujer, la mujer culpó a la serpiente, y la serpiente no tenía cómo sostenerse en pie frente a las acusaciones”. Como dijo el humorista Will Rogers: “Hay dos eras en la historia estadounidense: el paso del búfalo y el paso de las culpas”.

La historia se repite constantemente. Tan pronto el pecado de una persona queda en evidencia, empieza a echar culpas. “Es culpa *de él*”. “Es culpa *de ella*”. “Es culpa *de los niños*”. “Es culpa *de mi jefe*”. Las personas van a defenderse a toda costa. Si es necesario, llegarán a una confrontación con un montón de mentiras, listos para justificarse.

En su novela *La caída*, Albert Camus, el famoso filósofo secular francés, dijo: “Cada cual insiste en defender su inocencia a toda costa, aun si es preciso acusar a toda la raza humana y al cielo mismo<sup>2</sup>”.

Nos empecinamos. Si necesitamos mentir, mentimos. Si no podemos mentir, torcemos la verdad. Transferimos la culpa porque tenemos que ocultar nuestro verdadero yo, de los demás e incluso de nosotros mismos, y sí, incluso de Dios si fuera posible.

Sin embargo, la conciencia no olvida y no puede ser silenciada. Aun cuando pensamos que hemos logrado callarla, reaparece en momentos inesperados.

### **No hay regreso a la inocencia**

Una vez se pierde la inocencia, es imposible recuperarla. Adán y Eva fueron expulsados de Edén. Nosotros tampoco podemos volver a los días de nuestra inocencia. Una joven que ha perdido la virginidad no puede recuperarla. Un hombre que ha abandonado

---

2. Albert Camus, *The Fall*, traducción de Justin O’Brien (Nueva York: Vintage, 1991), p. 81. Publicado en español por Aguilar (1961) con el título *La Caída*.

a su familia y ha forzado a sus hijos a vivir sin un padre, no puede deshacer sus decisiones egoístas. No podemos orar como el adolescente que dijo: “Oh Dios, te pido que este accidente no haya sucedido”. El pasado es pasado y no hay vuelta al Edén.

Todo cambió para Adán y Eva. Tan pronto comieron del fruto, “fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Génesis 3:7).

Lo que dijo Satanás fue, en parte, verdad. Sus ojos fueron abiertos a la realidad de su desnudez. Para cubrir su vergüenza, ellos hicieron delantales de hojas de higuera. Desde entonces, hemos cosido nuestras propias hojas de higuera para ocultar lo que somos verdaderamente y cubrir nuestra vergüenza. Y pensamos: *Nadie me verá jamás como una persona deficiente, nadie me verá jamás como soy realmente. Nadie verá mi vergüenza.*

Para algunos, las hojas de higuera son vestiduras elegantes en el sentido literal; para otros, un cuerpo esbelto. Para otros es lograr el éxito en los negocios, para lo cual están dispuestos a pasar por encima de los demás con tal de alcanzar sus metas. Entonces ya sea dinero, fama, sexo, o una combinación de los tres, las personas están dispuestas a destruir a sus familias, engañar, o lo que sea necesario para sentirse valiosas.

Entre tanto, detrás de la apariencia de éxito esconden un profundo sentimiento de insuficiencia, vergüenza y una conciencia agitada. Las hojas de higuera no cubren todas las partes ocultas. La podredumbre interior no desaparece. Y aun así, insisten en llevar bien puesta la máscara.

“¡Solo adórame y seremos amigos!”, dice el aviso de una camiseta. Pero si dependiera de nosotros, no solo desearíamos ser adorados, sino superar a cualquier dios rival. Sentimos la necesidad de vernos mejores que la persona a nuestro lado.

Cuando las hojas de higuera no logran ocultar la desesperación interior y la culpa, las personas se vuelcan al alcoholismo, las drogas y el sexo. Y en su desilusión, pueden terminar víctimas del suicidio.

## La sanidad de Dios para una conciencia dañada

¿No te alegra saber que la historia de Adán y Eva, y la nuestra, no termina con las hojas de higuera? Dios intervino a favor de nuestros primeros padres y lo hace también por nosotros.

Dios salió en busca de Adán y de Eva. Observa que ellos no estaban buscándolo a Él. Ellos no estaban diciendo: “¿Dónde podemos encontrar a Dios? Corramos a Él y veamos si podemos restaurar nuestra comunión con Él”.

No. Ellos se escondieron de Dios y nosotros hacemos lo mismo. El Nuevo Testamento confirma que “no hay quien busque a Dios... no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:11-12). Tú dices “yo he buscado a Dios”. Pero en realidad es Dios quien tomó la iniciativa y empezó a buscarte y te encontró. Él vino a buscarte. En Juan 15:16 Jesús dice: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”.

Dios vino al huerto con vestidos para que Adán y Eva no tuvieran que soportar la culpa y la vergüenza que los agobiaba. “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (3:21). ¿Dónde consiguió Dios las túnicas de pieles? Es obvio que sacrificó unos animales que Él había creado. Dios quiso decir desde el principio que *no hay nada barato que cubra el pecado*.

Puede que nuestras hojas de higuera mejoren nuestra apariencia ante los demás, pero son incapaces de ocultarnos de Dios. Sin embargo, gracias al ropero de Dios podemos vivir con una conciencia que ya no nos condena. La sangre que fue derramada en el sacrificio de los animales y que proveyó las túnicas para Adán y Eva es figura del sacrificio supremo y suficiente de Jesucristo, quien derramó su sangre por nosotros. Esta es la respuesta de Dios frente a nuestro pecado y no es algo barato. Nuestro pecado puede ser cubierto, pero nosotros somos incapaces de hacerlo.

Como descubrieron Adán y Eva, las consecuencias del pecado son desastrosas, pero nuestra culpa no tiene la última palabra. Cuando yo era niño, se derramó aceite en el piso de concreto de nuestro garaje y la mancha nunca se borró. Por esta razón, si

queríamos trabajar sobre el concreto, teníamos que cubrir con una lona la mancha. A nuestros ojos, era como si el incidente del aceite derramado nunca hubiera ocurrido.

Empezando con su primer sacrificio de sangre por el pecado en Génesis 3, Dios seguiría obrando más profundamente en el corazón humano a fin de que no solo fuéramos perdonados, sino que nuestros corazones quedaran verdaderamente limpios. Se trataba no solo de cubrir el pecado, sino mejor aún, de quitarlo.

Y esto conduce al tema de este libro: *Dios puede tomar nuestro pasado y cubrirlo, y luego limpiar nuestra conciencia*. Él ha hecho posible que no solo seamos perdonados, sino que podamos acercarnos a Él con una conciencia limpia.

Las acusaciones pueden cesar. Podemos dormir en la noche cuando estamos en comunión con Dios y, en la medida de lo posible, en comunión con otros. Hay suficiente gracia en el corazón de Dios para nuestros pecados pasados.

### **Las consecuencias que perduran**

Sí, los pecados de Adán y Eva fueron perdonados. Volvieron a tener comunión con Dios, pero nada volvió a ser igual. Tal vez, ya con sus túnicas puestas, tuvieron una discusión. Adán dice:

—Bueno, tú lo hiciste primero.

—Sí, pero tú estabas junto a mí.

—Está bien, yo estaba allí, pero ¿quién dio la primera mordida? ¿Quién va a arreglar este desastre?

—¡No me mires a mí! Mírate a ti mismo, Adán. ¿Acaso no te dijo Dios que debías ser la cabeza de nuestro hogar? Él te va a pedir cuentas. Tú estabas allí a mi lado. ¿Por qué no dijiste algo?

Eva tiene razón; Dios sí le pide cuentas a Adán. Pero ella tampoco puede evadir su responsabilidad. Hay demasiada culpa para dar rodeos. Podemos imaginar que las discusiones siguieron cuando tuvieron que sufrir a Caín, un hijo problemático que mató a Abel, su hermano menor.

Y así, rápidamente, la historia entera de la raza humana se desplomó cuando el mal hizo de las suyas. Tú y yo estamos hoy

atrapados en esta misma espiral de malos deseos en nuestro interior y tentaciones que nos asedian. Nacimos con una naturaleza pecaminosa y vinimos a este mundo bajo la condenación de Dios. Sentimos la punzada de la culpa por lo que hemos hecho y por lo que no hemos hecho. Incluso sentimos vergüenza por lo que otros nos han hecho.

En su gracia, Dios impidió que Adán y Eva regresaran al Edén. Si hubieran regresado y hubieran comido el fruto de la vida, habrían vivido para siempre como pecadores.

Dios tenía un mejor plan.

Enviaría a Jesús para redimirnos por completo: cuerpo, alma y espíritu. El pecado ganaría muchas batallas, pero perdería la guerra. Gracias al sacrificio de Jesús, podemos en esta vida ser perdonados por la eternidad. Al morir, nuestro espíritu se encuentra con Dios y, más adelante, nuestros cuerpos resucitarán. Un cielo inimaginable está siendo preparado para todos los que confían en el Redentor de Dios.

El problema que tenemos por delante no es la gravedad de nuestro pecado, aun cuando pensemos que hemos cometido el peor pecado imaginable. “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). La gracia cambia las reglas del juego. El pecado pierde su poder en presencia de la gracia sobreabundante de Dios.

Hace poco leí un libro extraordinario acerca de un capellán del ejército estadounidense llamado Henry Gerecke. Era un pastor luterano que ingresó al ejército durante la Segunda Guerra Mundial. Puesto que hablaba alemán, fue enviado a servir como capellán de los crueles líderes nazi que eran juzgados en Núremberg, Alemania, por sus horribles crímenes. Aunque parezca increíble, al menos seis de ellos (y quizá siete), la mayoría de los cuales fueron colgados como pena por sus crímenes, pusieron su fe en Jesús para salvación como resultado del testimonio fiel del capellán Gerecke<sup>3</sup>.

---

3. Tim Townsend, *Mission at Nuremberg* (Nueva York: Harper Collins, 2014). Recomiendo esta fascinante historia del pastor Gerecke a quienes dudan del poder de Dios para salvar al criminal más vil.



*¡La gracia no es justa!* Fue lo que pensé cuando leí estas historias de redención. Pero el brazo extendido de la gracia alcanza a aquellos que indudablemente no la merecen. Alcanza a quienes merecen el infierno... ¡nos alcanza a todos!

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmos 32:1-2).

Tu conciencia puede ser silenciada legalmente. Permite que tu acusador invisible te dirija hacia Dios y no que te aleje de Él. Deja que Dios te encuentre.

Tu pasado no tiene la última palabra.

### Medita en la Palabra

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.  
 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,  
 y en cuyo espíritu no hay engaño (Salmos 32:1-2).

### Reflexiona

¿Por qué piensas que Dios permitió que Adán y Eva tuvieran la oportunidad de pecar? Piensa en las decisiones que has tomado y que acarrearán consecuencias inesperadas. ¿Pudiste experimentar el perdón de Dios a pesar de tu falta?

¿Qué hojas de higuera llevamos puestas para cubrir nuestra vergüenza y culpa?

Haz una pausa para dar gracias a Dios por su provisión para cubrir nuestro pecado para siempre.